

LA BELLA LA BESTIA Y EL MÓVIL ENCANTADO

Había una vez, en un enorme castillo lleno de relojes que hablaban, tazas que cantaban y armarios que roncaban por las noches, una joven llamada Bella. Bella adoraba leer. Podía pasarse horas y horas con la nariz metida en un libro, viajando a lugares lejanos sin moverse de la silla.

Pero en aquel castillo había un problema muy serio: la Bestia ya no rugía ni daba miedo... porque estaba enganchado a su móvil encantado.

—Un momentito, Bella —decía la Bestia mientras daba golpecitos con sus garras en la pantalla—. Estoy viendo vídeos de dragones bailando. ¡Son buenísimos!

Bella suspiraba. En vez de conversar, pasear por los jardines mágicos o leer juntos, la Bestia pasaba cada día horas y horas deslizando el dedo hacia abajo.

No solo él. Los sirvientes del castillo también estaban atrapados. El candelabro, en vez de iluminar con su fuego brillante, se pasaba mirando recetas de cocina en internet; la tetera pasaba el día viendo series; y el reloj, que siempre presumía de ser puntual, ahora llegaba tarde porque estaba chateando.

Bella se preocupó: "Si todos están enganchados, ¿quién va a disfrutar de la vida real? ¿Quién va a escuchar las historias de los libros?".

Una tarde, Bella se armó de valor. Preparó un montón de cojines cómodos, galletas de chocolate y colocó en el centro de la sala su colección de libros favoritos.

Cuando la Bestia apareció, con el móvil en la mano, Bella dijo:

—¡Alto ahí! Si quieras pasar, tendrás que resolver mi acertijo:

“¿Qué cosa puedes abrir sin llave, viajar sin moverte y cerrar cuando quieras, pero que nunca se agota?”

La Bestia se rascó la cabeza.

—¿Una nevera mágica?

—¡No! —rió Bella.

—¿Un portal secreto?

—¡Tampoco!

—Entonces... ¡ya sé! ¡Un libro!

Bella aplaudió feliz.

—Exacto. Un libro puede darte todo eso y mucho más. Te permite imaginar, soñar y aprender, pero sin robarte tanto tiempo como tu móvil.

La Bestia se quedó pensativa. Nunca lo había visto así. Poco a poco, dejó el móvil a un lado y aceptó leer con Bella. Al principio protestaba:

—Es que las letras no tienen sonido...

Pero pronto descubrió que las palabras, en su cabeza, tenían voces aún más divertidas que las de los videos.

Cuando la Bestia se sumergió en las páginas de un cuento de piratas, rió tanto que se le enredaron los bigotes. El candelabro, la tetera y el reloj lo miraban desde la puerta.

La curiosidad fue más fuerte que la pantalla, y se acercaron. En pocos minutos, todos estaban leyendo, comentando y riendo juntos.

Desde aquel día, el castillo cambió. La Bestia todavía usaba su móvil, pero con moderación. Había aprendido que los vídeos podían esperar, pero las aventuras de los libros eran irrepetibles. Bella, feliz, pensó:

—Leer no es solo divertido: también nos recuerda que la vida real es el mayor de los cuentos.

FIN

Preguntas de comprensión

Comprensión literal:

1. ¿Qué hacía la Bestia todo el tiempo con su móvil encantado?

2. ¿Qué personaje preparó cojines y galletas para invitar a leer?

3. ¿Cuál era la respuesta del acertijo que Bella le puso a la Bestia?

Comprensión interpretativa:

4. ¿Por qué Bella estaba preocupada por la Bestia y los demás sirvientes?

5. ¿Qué nos quiere enseñar la historia cuando dice que los libros 'pueden abrirse sin llave y viajar sin moverse'?

6. ¿Por qué piensas que al final todos los personajes decidieron leer?

Comprensión razonada:

7. ¿Crees que usar móviles o tabletas es siempre malo? ¿Por qué?

8. ¿Qué beneficios personales crees que tiene leer libros?

9. Si fueras Bella, ¿qué otro plan inventarías para que tus amigos dejen un rato las pantallas y disfruten juntos?